

Fundamentos para un Manifiesto Humanista frente al feminismo y otros ismos en el conflicto armado colombiano.

El paso de las perras

Carlos Jesús Molina¹

Resumen

Organizaciones y observatorios de derechos humanos hablan de una categoría de violencia, cuya reincidencia constituye una violación al Derecho Internacional Humanitario (DIH): el feminicidio. El feminicidio no se relega al ámbito doméstico o privado. Muchas denuncias corresponden a agresiones por parte del Estado y otros actores armados presentes en el conflicto armado colombiano, que trasladado al complicado entramado de la guerra repite los mismos patrones de exclusión y discriminación de la violencia privada. El hecho tiende a velarse a través de *medias verdades*, diríamos mitos, que configuran nuestra identidad a lo largo de la historia. Sin embargo, la violencia de género comparte su origen con otras violencias, y ese origen es vedado por el mito. Es posible escapar de esa interminable *espiral de la violencia*, siempre y cuando, estemos dispuestos a tomar conciencia de ella y encontremos maneras creativas de resolver nuestros conflictos. No hace falta escribir un *Manifiesto feminista* ni un *Manifiesto afro*. Carecemos absolutamente de humanidad; humanidad para acoger lo otro. Lo que nos hace falta es un *Manifiesto Humanista*, no sólo que repita el eco del pasado sino que revele la verdad del futuro.

Palabras claves: Feminicidio, violencia, mito, humanidad

Abstract

Organizations and human rights observatories formulate a category of violence which causes a permanent violation of International Humanitarian Law (IHL): the femicide. The femicide is not relegated to the domestic or private spheres. Many complaints are related to government attacks and other armed groups present in the Colombian armed conflict, all of them submerged in the complicated web of war which generates patterns of exclusion, discrimination and private violence. The fact tends to hide behind half-truths, myths, which shape our identity throughout history. However, the gender-based violence has the same origin as other forms of violence, and that source is hidden by the myth. We can escape from this endless spiral of violence, if we are willing to become aware of it and find creative ways to solve our conflicts. No need to write a *Feminist Manifesto* nor an *African Manifesto*. We need absolutely humanity; capacity to accept the difference. We need a *Humanist Manifesto*, not only to repeat to echo of the pass but to reveal the truth of the future.

Key words: Femicide, violence, myth, humanity

¹ Abogado de la Universidad del Atlántico; Magíster en Filosofía de la Pontificia Universidad Javeriana. Interés investigativo en temas de derechos humanos, ética, filosofía política y filosofía social. Con trayectoria en el sector educativo y social. Contactos al teléfono móvil: 3014031383; y al correo: carlosjesus80@gmail.com. Pontificia Universidad Javeriana. Consejero.





Es significativo el camino recorrido por las organizaciones defensoras de derechos humanos (DD.HH.) en la visibilización ante la opinión pública del tema de la violencia de género en el contexto del conflicto armado colombiano. El fortalecimiento y la movilización de redes de apoyo a las víctimas de violencia de género, la resistencia activa y el cabildeo ante distintas instancias para promover políticas públicas de protección de derechos humanos de mujeres, han sido algunos de los logros de este movimiento social. Maestras, líderes sociales, religiosas, madres de familia, niñas, jóvenes - y sigue una lista interminable - han sido víctimas de distintas violencias producto del conflicto armado en Colombia. Organizaciones y observatorios de derechos humanos interesados posicionar el tema a nivel internacional han hablado de una categoría de violencia, cuya reincidencia constituye una violación al Derecho Internacional Humanitario (DIH), debido no sólo a la frecuencia con que se da sino al síntoma que se revela detrás de hechos que pudieran parecer aislados. Me refiero al feminicidio.

¿Violencia o violencias?

El feminicidio puede tomar un tinte ideológico peculiar, en cuanto designa una forma de violencia cuyo móvil subraya en la identificación de género, no obstante, corre el riesgo de quedarse relegado al ámbito doméstico o privado.

Las cifras de violencia intrafamiliar son preocupantes, en el año 2011² el Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses estableció alrededor de mil cuatrocientos quince (1415) casos de homicidios en los que las víctimas fueron mujeres. De esta cifra un 6,2%, aproximadamente, corresponde a casos catalogados como violencia intrafamiliar, sin embargo, en un 9,2% de los casos denunciados se señala a las parejas y ex parejas como presuntos responsables de la agresión, lo que da para pensar que este porcentaje puede variar de acuerdo al vínculo existente entre la víctima y el agresor³.

Un fenómeno que varias organizaciones califican de “emergente” y es causa de preocupación es que un 5,2% de las denuncias de casos de homicidio de mujeres se atribuye a agentes del Estado y miembros de grupos armados al margen de la ley, siendo el conflicto armado el principal escenario⁴. La muerte por homicidio, con presunta responsabilidad de agentes del Estado y miembros de grupos al margen de la ley, en el año 2011 respecto al año 2010 varió un 1,1% del

2 Las cifras oficiales provienen de estadísticas del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses y de la Fiscalía General de la Nación; a ello debe sumarse el hecho que los datos no reflejan en su totalidad la realidad, pues sólo proviene de los casos efectivamente denunciados por las víctimas y no de la gran mayoría que permanecen invisibles, debido al temor por las represalias, o simplemente, por la discriminación social.

3 La cifra total de homicidios, según el informe del Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses para el 2011, fue de 16.554, de los cuales 15.139 corresponden a hombres y 1.415 a mujeres.

4 Cálculos de acuerdo a las cifras proporcionadas por el Instituto de Medicina Legal y Ciencias Forenses para el 2011 en Colombia.



total de muertes registradas ese año (1.444), y respecto al 2009 hubo una variación del 2% sobre el total de muertes registradas ese año (1.523). Esto quiere decir que hubo una disminución sustancial de los homicidios de mujeres, al menos, en los tres últimos años. La victimización de mujeres en el conflicto librado en Colombia se debe a una razón cultural, y obedece principalmente a la minusvaloración de la mujer en el imaginario colectivo, supuesto que trasladado al complejo entramado de la guerra imita los mismos patrones de exclusión y discriminación.

La tasa de homicidios cometidos contra mujeres es mucho menor a la de homicidios de hombres, sin embargo, la sevicia y la atrocidad en los primeros casos toma formas aún más aberrantes. Esta problemática tiende a agudizarse siempre que junto a los homicidios se cometen otra serie de actos, tales como lesiones personales, consideradas como actos de guerra por el DIH, toda vez que se realizan de manera sistemática e indiscriminada. El abuso sexual es otra de las acciones que se ensaña con la misma o, quizás, con mayor lesividad que las anteriores. Conductas como éstas se revelan como nuevas estrategias en el conflicto armado colombiano y, según denuncias conocidas, son implementadas por todos los actores armados sin ninguna distinción entre legales e

ilegales, como medio directo o indirecto para infligir daño al enemigo y, más que eso, suscitar terror en la población civil, tener un control sobre el territorio, al mismo tiempo, que impone una nueva forma de control social.

“Por lo menos el 17% de 2.100 mujeres entrevistadas por la Defensoría del Pueblo en 2008 admitieron situaciones de desplazamiento forzado como consecuencia de agresiones y violencia sexual”⁵. La mayoría de estos casos se atribuyen a retaliaciones entre distintos bandos, el nexos causal de este tipo de actos se presume por la relación que pueda tener cualquiera de estas víctimas con alguno de los actores del conflicto. Todo demuestra que la vulneración de derechos, más que a los actores involucrados directamente en el conflicto armado, recae más bien sobre los civiles.

En el conflicto armado colombiano, como en la mayor parte de conflagraciones, se presenta una especie de *recambio de la víctima*⁶; del mismo modo, la guerra cambia de esce-

5 Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento, N° 75. Bogotá, 22 de abril de 2009

6 El *recambio* es una forma que asume la violencia en los conflictos armados, sobre todo cuando éstos suben a una escala general. Este recambio no ocurre precisamente sobre los actores armados involucrados, sino que opera sobre una víctima al azar, que por su condición de indefensión, se espera en absoluto cualquiera represalia. Este tipo de víctima puede considerarse como *chivo expiatorio*, en tanto, que recoge toda la agresividad del conflicto sin tocar directamente a las víctimas, incluso, indirectamente.



narios, por ejemplo, en el conflicto armado colombiano la guerra deja atrás los escenarios convencionales y se apodera de nuevos escenarios. En el caso del feminicidio, el conflicto se traslada al cuerpo de las mujeres; aquí el cuerpo se transforma en objeto de dominación y, más que eso, se constituye en primer botín de guerra. Aquí el territorio, que estratégicamente se muestra como el primer objetivo de los combatientes camino a asegurar el monopolio de la fuerza y de control social, se materializa, en este caso, en los cuerpos. Cuerpos violados, mutilados, asesinados, incluso desaparecidos, objeto de un poder infinito, o debemos decir, de un poder que se multiplica sin fin⁷, poder que mantiene una relación externa con los sujetos, y aún así moldea sus cuerpos, incluso se apropia de sus formas de vida⁸. El poder, en virtud del crecimiento que le es inherente, de concentrarse pasa a *disiparse* tomando una especie de *micro textura*, así entonces, del control territorial avanza al control directo sobre los cuerpos. La violencia se manifiesta como una forma de poder y, en concreto, toma posesión de los cuerpos. Pero, ¿hasta qué punto estamos dispuestos a admitir esa verdad?

7 “Los efectos del poder sobre cuerpos siempre son difusos y excéntricos: “Cada centro de poder también es molecular, se ejercita sobre un tejido micrológico donde no existe más que como difuso, disperso, desmultiplicado, miniaturizado, en permanente desplazamiento, actuando por medio de segmentaciones finas, operando en el detalle y en el detalle de los detalles.” Por lo tanto, Deleuze y Guattari dirán en *Mil Mesetas* que necesitamos ser más conscientes de las “micra-texturas” de la opresión, de tal forma que podamos ver cómo cualquier grupo revolucionario puede llegar a ser un parásito de regímenes de opresión.” Boyer, Amalia. (2003). “Materialismo ontológico y política en Spinoza, Deleuze y Guattari”. [Versión electrónica] En: *Eidos*. Barranquilla: Universidad del Norte. p. 104-105.

8 Dice el filósofo alemán G. W. F. Hegel en su obra *Fundamentos de la filosofía del derecho* (1993) que el cuerpo constituye el primer objeto de propiedad de los seres humanos, como eso otro distinto a la conciencia de sí y que confronta por primera vez con el mundo exterior, llevando a los sujetos a la toma de conciencia de su existencia exterior. Para Hegel es un medio de conocimiento del cual está dotado la conciencia. Por tanto, cualquier daño que se infiera al cuerpo o cualquier mecanismo tendiente a sojuzgar la vida implica necesariamente una alienación de ese primer proceso de reconocimiento por el cual nos vamos haciendo seres humanos.

Verdades incómodas

No hay forma más fácil de ocultar una verdad que a través de una verdad a medias. “Pensar, es ya sublimar”; éste es uno de los principios descubiertos por el psicoanálisis, y la cultura por supuesto, no se sustrae a dicho principio. Los grupos humanos echan mano de mecanismos muy parecidos a los que observamos comúnmente a nivel individual para poder resistir o bien para acoger la realidad que viven. Estamos en época de *verdades incómodas*, y el feminicidio, como hemos visto, resulta una de las verdades más incómodas evidenciadas en nuestro contexto. Sin embargo, el lenguaje impide muchas veces palpar estas verdades, o por lo menos, reconocerlas.

Muchas veces cuando no puede abordarse directamente una realidad recurrimos a ciertas narraciones que conocemos como mitos. El mito en principio no es mentira. Ciertamente se trata de una creación que explica el origen, tal como la creación del hombre o la constitución del orden social y cultural de un pueblo. Pero, entonces, el mito tiene la particularidad de ser tomado como una verdad capaz de dotar de sentido a la realidad. Un mito no siempre tiene que remontarse a los primeros tiempos de la humanidad, simplemente puede crearse hoy para poder explicar nuestra constitución humana.

En Colombia, todos sin excepción, perdimos el rastro del mito original o fundacional. No sólo los pueblos ancestrales han sido despojados de su cultura y se han visto privados de un rico patrimonio oral e inmaterial, la carencia fundamental para el aborígen pero también para el hombre moderno es, sin duda, la de legitimación del poder. ¿Dónde ha estado el verdadero consenso? ¿Realmente todos los colombianos hicimos parte,



Estamos en época de *verdades incómodas*, y el feminicidio, como hemos visto, resulta una de las verdades más incómodas evidenciadas en nuestro contexto. Sin embargo, el lenguaje impide muchas veces palpar estas verdades, o por lo menos, reconocerlas.

en algún momento, de un contrato social? En mi concepto, no. A los colombianos nos ha tocado en suerte comprar mitos bien baratos, creados por unos pocos, que se han autoproclamado *padres de la patria*.

Para muestra tenemos no sólo un botón sino un dechado de ellos. El mito de la *democracia racial*⁹ creado por la élite centroandina en los albores de la nación, y que luego se extendió a las demás provincias fragmentadas del antiguo virreinato de la Nueva Granada; estamos hablando apenas del s. XIX. Este mito, conforme dice Alfonso Múnera en su libro *Fronteras imaginadas*, negó la diversidad social y cultural que hacía parte esencial de la nación emergente. Sirvió para consolidar la situación a favor de las élites criollas, consecuencia de ello fue la negación de la diversidad étnica y la marginación de la mayor parte de la población compuesta por indígenas y negros. Otros mitos más participen de nuestra configuración como país,

9 El mito de la *democracia racial* basa el origen de la nación colombiana sobre el supuesto mestizaje que se dio de forma generalizada en la época de la colonia. La evidencia de este mestizaje y la desaparición de las diferencias de tipo racial pretendía superar uno más de los obstáculos para la cohesión de los lazos nacionales, al menos, conjurar la fuerte polarización que apretaba por todos lados el proyecto de unidad. Esto acercó más a las élites regionales y logró exitosamente consolidar una ideología de clase, pero se dio a costa de la homogenización de la población y la negación de la diversidad étnica y cultural. Este mito de la *democracia racial*, en principio, sirvió a los fines de una ideología de clase, no obstante, se convirtió en un discurso que negó las diferencias étnicas y culturales de la mayor parte de la población en la Nueva Granada.

como nación; mitos por ejemplo como el *de Marquetalia*¹⁰ o el *mito* de Sante Fe de Ralito¹¹ se han creado con el mismo propósito. La consecuencia: la imposición de este o aquel mito, que no podemos menos que sentirlo ajeno a nosotros mismos, a nuestra esencia, por la simple y llana razón de habernos sido impuesto por otros.

10 Pequeño territorio del corregimiento de Gaitana, municipio de Granadas, en el departamento del Tolima en Colombia. Después de la violencia bipartidista en Colombia de los años 50, Marquetalia se convirtió en fortín de guerrillas de izquierda y familias de campesinos desplazados por la violencia. En 1953, tras una desmovilización masiva de la insurgencia para poner fin al conflicto, quedó un reducto de rebeldes conformada por campesinos. Marquetalia así como otras zonas del territorio nacional que estaban fuera del control de las fuerzas del orden pasaron a ser conocidas como "repúblicas independientes". Desde 1962 fueron blanco, en repetidas ocasiones, de operaciones por parte del ejército. La resistencia de los insurgentes a la operación conocida como Marquetalia fue liderada por Manuel Marulanda Vélez y Jacobo Arenas, aunque se creara mucho después, el operativo de Marquetalia y la resistencia llevada a cabo por Marulanda y las fuerzas a su mando, se consideran como el inicio de las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC). Marquetalia fue un símbolo utilizado por el Estado para estigmatizar, prohibir y perseguir toda forma de organización y movilización campesina que estuviera detrás no solamente de propósitos criminales, sino de una reforma agraria. Con el objetivo de combatir la insurgencia el Estado colombiano condenó indirectamente el movimiento campesino y lo asimiló a la izquierda revolucionaria. El mito de la "República Independiente de Marquetalia" trajo consigo una fuerte represión por las fuerzas regulares como por actores irregulares, que llevó no sólo a la criminalización, sino también a la realización de ejecuciones sumarias y desapariciones forzadas de líderes campesinos, gestores de organizaciones y defensores de derechos humanos.

11 Santa Fe de Ralito, corregimiento del municipio de Tierralta, en el departamento de Córdoba, fue sitio de concentración de las Autodefensas Unidas de Colombia (AUC). En 2003 fue sede de la firma de un acuerdo entre el Gobierno Nacional de Colombia y las AUC. Con este acuerdo se daba inicio a una etapa de negociación dentro del proceso de paz y buscaba la desmovilización de las AUC en el conflicto armado. Fue seguida por una serie de iniciativas legislativas, tales como la ley 975 de 2005, mediante la cual se quiso legalizar esta movilización y proveer para la reincorporación de los miembros de estos grupos, se dictaron igualmente disposiciones de carácter humanitario. Este acuerdo de paz se dice que vela un pacto secreto, celebrado también en Santa Fe de Ralito en el año 2001 entre jefes paramilitares y más de cincuenta políticos de todo el país, entre Senadores, Representantes, Concejales y Alcaldes por fuera del marco legal de un proceso de paz y a espaldas del gobierno nacional, que pretendía tomarse el poder político, inicialmente, en la Región Caribe y luego en el resto del país, con miras a "refundar la patria". Se ha establecido una cierta conexión entre el acuerdo y el pacto de Santa Fe de Ralito, igualmente con otros hechos y fenómenos ocurridos con posterioridad, lo que pone en entredicho la credibilidad del proceso de desmovilización de los grupos paramilitares en Colombia así como la legitimidad del acuerdo de paz. El acuerdo de paz celebrado entre el Gobierno Nacional de Colombia y las AUC reviste de una supuesta credibilidad y legitimidad un pacto que, en realidad, tuvo lugar en la clandestinidad y por fuera de la ley y, en sentido, vela la verdad.





Así como un mito explica una realidad, no por eso reemplaza la verdad, o básicamente, la necesidad que tenemos de verdad. Pero, entonces, una explicación de la realidad que oculta la verdad, termina haciendo lo mismo que una mentira. Cuando hablamos que se oculta la verdad, principalmente queremos decir que algo es velado, esto es, invisibilizado a través del discurso. La mayoría de fuentes o declaraciones acerca de la violencia basada en el género hacen alusión a una violencia basada en razón del sexo más que en el género, propiamente hablando. Y aquí se hace necesario establecer ciertas distinciones.

Llamamos género a lo que parece diferenciar la identidad femenina de la masculina. No es lo mismo sexo y género. Sexo se refiere a una realidad biológica y género a una creación cultural y social. De esta creación surgen características que determinan el comportamiento, las actitudes y las convenciones sociales. La comprensión de lo que significa ser un hombre o una mujer cambia con el paso del tiempo y de acuerdo con la cultura y la sociedad. Ejemplos de las construcciones de género: los hombres trabajan mientras las mujeres se quedan en casa, los niños juegan fútbol y las niñas con muñecas. (Schwitalla, 2007: 9)

La Corte Constitucional, en distintos pronunciamientos, se ha referido a la violencia de género, y con apoyo en varios estudios sobre el tema, así como en protocolos y convenciones internacionales ha abierto el espectro a las distintas formas de este tipo de violencia, exigiendo al Estado y otras instituciones una atención especial a mujeres y niñas con enfoque diferencial de género y un enfoque sub diferencial de grupos y colectivos de mujeres. Una muestra de esta jurisprudencia emanada de la Corte es el Auto 092 de 2008, concebido en el marco de protección de los derechos fundamentales de las mujeres víctimas del desplazamiento forzado por causa del conflicto armado.

La violencia ejercida en el conflicto armado interno colombiano victimiza de manera diferencial y agudizada a las mujeres, porque (a) por causa de su condición de género, las mujeres están expuestas a riesgos particulares y vulnerabilidades específicas dentro del conflicto armado, que a su vez son causas de desplazamiento, y por lo mismo explican en su conjunto el impacto desproporcionado del desplazamiento forzado sobre las mujeres. (Auto 092 de 2008, Corte Constitucional)



La normatividad también ha avanzado en dirección a la protección de los derechos de las mujeres frente a factores de violencia y discriminación, y establece un marco básico que busca la sensibilización, prevención y sanción de formas de violencia y discriminación contra las mujeres. Ese marco comprende la ley sobre violencia intrafamiliar (ley 294 de 1996), las disposiciones del Código Penal y de Procedimiento Penal y la ley 1257 de 2008. Sin embargo, al igual que los pronunciamientos de la Corte Constitucional este marco legal busca expresamente la protección de los derechos de la mujer, por tanto, quedan por fuera del amparo legal y judicial otros sujetos, que en razón de su género, se encuentran en condición de vulnerabilidad y aún no reciben la atención adecuada por parte de la familia, la sociedad civil y el Estado.

En documentos de trabajo consultados el concepto de violencia de género es utilizado para referirse prevalentemente a la violencia contra las mujeres, en ese sentido, el fenómeno de violencia contra las mujeres parece ocupar todo el concepto de violencia de género. En mi opinión, falta hacer una mejor caracterización de la violencia de género, pues en realidad la violencia contra las mujeres no es la única forma que toma la violencia de género. Tenemos, entonces, que en la realización de diagnósticos y el diseño de políticas públicas, programas y planes de acción es necesario establecer unas distinciones sobre la violencia de género, ya que es un fenómeno que tiende a complejizarse, y poner en marcha medidas de detección, prevención y atención, que visibilicen y brinden la protección efectiva y el acceso a sus derechos a las víctimas de este tipo de violencia.

Por lo general, se identifica la violencia basada en el género con la violencia hacia las mujeres, y se desconoce, por ejemplo,

formas de violencia infligida a hombres, en razón de su género. Esto explica la causa de ataques sexuales cometidos en contra de hombres, los cuales revelan un *motu proprio* y unas características bastante diferenciadas respecto a la violencia dirigida a las mujeres. Aquí los hombres son directamente las víctimas y, dadas las implicaciones que tiene en el medio social queda casi siempre oculta. Esto se debe a que este tipo de violencia nunca se denuncia ante las autoridades y socialmente se invisibiliza: el abuso sexual cometido en individuos de género masculino. Esta forma de vejación busca, fundamentalmente, humillar y destruir la autoestima de las víctimas¹². La razón principal para la invisibilización de esta realidad, es la forma irracional que asume este género de violencia, tanto para las víctimas como para la sociedad en general. El carácter irracional de este fenómeno dificulta la objetivación de la violencia a nivel del lenguaje, precisamente porque la carga tremenda y desmesurada que toma escapa de las categorías racionales tradicionales, razón por la cual termina siendo negada o confinada a una especie de *zona gris*.

Esta clase de violencia perpetrada contra hombres y mujeres no constituye la única forma de violencia basada en el género, encontramos también una violencia de la que son objeto algunos individuos en razón de su orientación o identidad sexual¹³. Estos

12 De 22.597 exámenes médico-legistas practicados en Medicina Legal por presunto delito sexual, 3.615 fueron sobre individuos de sexo masculino – no deja claro si de género masculino –, de éstos dieciséis, fueron cometidos por parejas o ex parejas. Aunque las denuncias en estos casos (0, 44%) sea un porcentaje mínimo frente el total de casos reportados a Medicina Legal, es un fenómeno con mayor visibilidad en la sociedad. Cfr. *Forensis, Datos para la vida*. Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses. 2012.

13 La investigación "Violencias que afectan a las personas LGBT" realizada por la Subsecretaría de Mujer y Géneros – Dirección de Diversidad Sexual de la Alcaldía Mayor de Bogotá puede servirnos para ampliar el tema sobre violencia basada en el género. "La violencia de género, como referente conceptual en la que se enmarca esta investigación, aporta al deba-



individuos son miembros de una minoría, y se agrupan bajo la categoría LGBTI (Lesbianas, Gays, Bisexuales, Transgeneristas, e Intersexuados), una categoría bastante problemática en tanto no sólo reúne a un grupo bastante diverso, y por eso mismo impide establecer las diferencias y características de cada tipo, sino que dificulta el reconocimiento pleno de cada uno de ellos en el medio social. Pero dejando de lado la conveniencia de esta clasificación, un hecho abrumador es que este mismo tipo de violencia basada en el género afecta por igual a cada uno de los individuos inscritos en cada categoría¹⁴.

te en dos sentidos, uno dado por la connotación tradicional y que para algunos teóricos constituye el ámbito real de acción del concepto, referido a "Todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, inclusive la amenaza de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública o privada (Artículo 1 de la Declaración sobre la Eliminación de la Violencia contra la Mujer. Naciones Unidas, 1994) y dos, aquella connotación más amplia que saca la discusión de la esfera del sexo y la introduce en el género, es decir aquellas violencias que se ejercen en virtud del sexo (mujeres) pero también de la orientación sexual y de la identidad de género" Subsecretaría de Mujer y Géneros – Dirección de Diversidad Sexual. (2009). Violencias que afectan a las personas LGBT. p.4. Con todo "Este tipo de violencia contra la población LGBT en el país es clasificado por el informe como violencia homofóbica, y al respecto se afirma: "La violencia homofóbica se puede definir como toda forma de violencia física o moral grave, motivada por el odio, la discriminación, el rechazo o la vulnerabilidad en relación con la orientación sexual o la identidad de género. Se trata de acciones violentas y a su vez discriminatorias realizadas con una finalidad indeterminada, que va desde tratar de amedrentar a alguien en la calle, hasta causar la muerte con grados extremos de severidad, dolor y humillación"; lo que impide su real caracterización. *Ibíd.* Subsecretaría de Mujer y Géneros – Dirección de Diversidad Sexual. p. 8.

14 "«La violencia física contra homosexuales, lesbianas y transgeneristas implica golpes, empujones y en ocasiones el uso de objetos como correas, botellas y piedras, e incluso armas blancas»" Subsecretaría de Mujer y Géneros – Dirección de Diversidad Sexual. p. 13. "A las personas heterosexuales no les afecta agresiones o al menos no son tan frecuentes. Las verbales en lesbianas, gay, bisexuales y trans se dan entre 1 y 3 veces por mes (estimado porque hay meses en los que no pasa nada, pero en promedio esta es la estimación). Las agresiones físicas por el contrario sí afectan en mayor medida a la población heterosexual sobre mujeres lesbianas y bisexuales. La agresión sexual se da básicamente contra mujeres lesbianas y transgeneristas. La intimidación se presenta contra hombres gay entre 1 y 3 veces por semana (casos de mayor frecuencia) y en mujeres tanto heterosexuales como lesbianas en frecuencia de 1 a 3 veces por mes, así como en bisexuales y trans en la misma frecuencia. El acoso se presenta contra mujeres lesbianas y hombres gay principalmente en frecuencia alta (de 1 a 3 veces por semana). Las amenazas se presentan en personas heterosexuales entre 1 y 3 veces por mes, en mujeres lesbianas o bien

No sólo lo constitutivo sino también lo constituyente de la violencia basada en el género es el vacío ontológico, es decir, la completa privación de ser; ello se debe a que las categorías del discurso no solamente imposibilitan la identificación de la problemática en cada caso, sino porque, y más que todo, resulta imposible reconocer a las mismas víctimas. Las víctimas de violencia basada en género, trátense de heterosexuales, lesbianas, gays, bisexuales, transgeneristas o intersexuados, más allá de ser compañeros de desventura se hacen idénticos entre sí. Esta violencia de género torna en espiral. La violencia diluye las diferencias más básicas presentes en los individuos, con ello los individuos se ven despojados de su humanidad y, al convertirse en víctimas, son elevados a un plano superior o inferior – eso no importa – el caso es que pierden su calidad de seres humanos¹⁵. Esta surrealidad pone de manifiesto la insuficiencia de categorías ya establecidas, pues ya no nos resulta común a todos que haya individuos con otras formas de ser, de pensar y de estar en el mundo, hecho que preferimos sublimar; a pesar de ello, pretendemos seguirnos viendo como seres racionales.

a diario o bien entre 1 y 3 veces por mes y para las personas gay, bisexuales y transgeneristas las amenazas se presentan entre 1 y 3 veces por mes" Subsecretaría de Mujer y Géneros – Dirección de Diversidad Sexual. p. 20.

15 Esta consideración parte de la reflexión de René Girard (1995) sobre la víctima propiciatoria. Con la pérdida de humanidad quiere significarse que los individuos al ser despojados de sus diferencias pierden así mismo su humanidad característica, de lo cual en las sociedades primitivas se sigue una sacralización de la víctima (ésta pasa a identificarse con lo sagrado), ello implica que la víctima sale de este mundo, al menos, del registro que tenemos para reconocer las cosas comunes para todos. En tiempos recientes, podemos constatar este mismo mecanismo de víctima propiciatoria, por ejemplo, en casos de exterminio o genocidio, tales como el holocausto nazi o el ocurrido en Cambodia. Casi siempre lo que está detrás de estos hechos son políticas eugenésicas que buscan ejercer un mayor control sobre la población y ven en las víctimas individuos inferiores y una carga excesiva para el Estado.





“... Ni con el pétalo de una rosa”

“A una mujer no se le toca ni con el pétalo de una rosa”; no es una exageración decir que esta norma se encuentra a la base de nuestro código moral y, casi puede decirse también, de nuestro sistema religioso. Sin embargo, es imposible mantenerse al nivel de un discurso hegemónico, que casi siempre coincide con ser el políticamente correcto. Voy a permitirme ciertas licencias en este artículo y dejar de lado la cortesía y mesura en las palabras, y empezar a referirme a las mujeres con un epíteto que puede sonarnos algo despectivo, pero que no es nada arbitrario.

Está claro que el título del artículo no es sostenible frente a las críticas de los auto-proclamados *defensores de la moral* -y no hago alusión precisamente a las feministas, aunque puedan sentirse aludidas por el tema de género; pues dudo, en principio, que el discurso feminista pueda considerarse políticamente correcto-

A continuación propongo nos situemos en un contexto particular, como muchos en nuestro país, que alojan ellos mismos el caldo de cultivo de las problemáticas de las que hemos hablado. Y como en todo relato de origen, a veces faltan las palabras para aludir a muchas cosas, a las cuales *apenas puede señalárseles con el dedo*. Hablaremos de unas *estirpes*, ni siquiera de unas razas, como encontramos casi de forma natural en los mitos platónicos, pero ello se debe más al equívoco que produce dicha expresión en el imaginario colectivo, que en el sentido real que tiene.

Debemos hablar de un lugar que existía antes que se cociera el agua; de un tiempo en que todo era tan inmaduro, que era necesario inyectarles bacterias a las ranas en los sobacos para defenderse del medio hostil que subyugaba todo. Este lugar perdido en la historia se puebla únicamente de mujeres, o al menos, de unos seres que se les parecen mucho, seres profundamente violentos que llevan a cabo verdaderas orgías de sangre. Estas mujeres no merecen otro nombre sino el de *perras*.

El paso de las perras

Este mundo en realidad existe, aunque en ocasiones sea disputado por la ficción. No obstante, este mundo es poblado únicamente por hombres. En efecto, las mujeres se encuentran ausentes, pero los hombres se hacen pasar por mujeres, ¿qué los lleva a ese extraño comportamiento? Esta misma pregunta me la hice en uno de mis viajes a Buenaventura, en el litoral Pacífico colombiano. Allí vi a un grupo de hombres jóvenes haciendo esta suerte de representación en medio de un tumulto asfixiante de espectadores. La escena se desarrolla a modo de



enfrentamiento en el baile, con un acompañamiento musical y con letras de contenido muy erótico. Tiene su origen en los barrios populares y, por lo general, sale de las casas y se desplaza a lugares públicos, a la vista de todos. Se llama *El paso de las perras*.

El baile evoca un feroz combate donde la simulación de golpes y otras formas de violencia se combinan con el movimiento rotundo de las caderas; los participantes explotan con sus cuerpos el máximo de sensualidad. En su ejecución, el contacto físico es mínimo, y la lógica del combate se basa en una absoluta reciprocidad, es decir, en una relación en la que los adversarios nunca pueden sobrepasar en fuerza al otro. El combate es eterno.

No niego que al principio pasé por la tentación de compararlo con otras expresiones de la cultura afro, como la capoeira, y casi llego a bautizarlo como la *capoeira bonaerense*, para poder asignarle un lugar en el ámbito académico. Sin embargo, caí en cuenta de mi error. *El paso de las perras* no puede sacarse de las calles, o mejor dicho, no puede abstraerse formalmente, esto va en contra de su misma esencia. En ocasiones la lectura académica cuando está presa de sus certezas rehúsa cuestionarse a sí misma y, por tanto, abrirse a la comprensión de la realidad. Cuando el entendimiento pretende suplantar la razón, nuestras propias categorías se imponen a una comprensión diáfana y pura de la realidad. La interpretación más adecuada, es, por cierto, la menos original. Por eso puede resultarnos poco atractiva, o incluso *banal*. Pero si nos fijamos bien es mucho más condescendiente con el acontecimiento, con una verdad ontológica que pertenece al fenómeno de lo humano, y en esa medida, nos brinda una visión más comprensiva del ser humano y de su acción en el mundo.

Al paso de las perras nos referiremos más adelante, por ahora, debemos explicar el fenómeno de la violencia como origen, esto es, como parte constitutiva y constituyente del ser humano y de la cultura.

La violencia y lo sagrado

La violencia se remonta al mito¹⁶; de ahí que la violencia y lo sagrado-religioso estén tan estrechamente relacionados. El pensador René Girard¹⁷ nos muestra esta relación. Gran parte de los estudios realizados por Girard van en la línea de investigación sobre la mimesis, como mecanismo principal que da lugar a los comportamientos e instituciones sociales, y el origen de la violencia. En uno de sus libros que ahora recuerdo, *La violencia y lo sagrado* (1995) habla del carácter profundamente mimético del ser humano y de cómo la violencia tiene un origen mimético. De acuerdo con los hallazgos antropológicos, tenidos en cuenta por Girard para la formulación de su tesis, el germen de la violencia en las primeras sociedades aparece cuando surge algún conflicto entre sus miembros. El conflicto impone una reciprocidad absoluta entre los agentes, los cuales no pueden contener su propia violencia, al cabo del tiempo, la violencia se enseña de toda la comunidad llevándola a una expresión unánime, esto es, a un estado de

16 La mayoría de relatos sobre el origen esconden la violencia, ocultan un asesinato, a veces, una hecatombe, y muestran la violencia como el único medio posible para instaurar la paz y prosperidad.

17 (1923 -) Crítico literario, historiador y filósofo francés. En 1963 publicó su obra *Mentira romántica y verdad novelesca*. Su interés inicial fue analizar a través de grandes maestros de la literatura universal la importancia de la *mimesis* (la imitación) en las relaciones interpersonales. Luego constató que esta misma teoría de la mimesis en crítica literaria podía servir para analizar el papel de la violencia en las sociedades primitivas que se fundamentaban en lo sagrado; y que por tanto, podía servir también para comprender el fenómeno de la violencia en las sociedades contemporáneas. Profesor de numerosas universidades. Se creó un *Colloquium over Violence and Religion* con el objeto de investigar y discutir los temas relacionados con su obra.



El conflicto impone una reciprocidad absoluta entre los agentes, los cuales no pueden contener su propia violencia, al cabo del tiempo, la violencia se enseñoorea de toda la comunidad llevándola a una expresión unánime...

violencia tan generalizado que amenaza la existencia del grupo. La comunidad decide recobrar el control y el orden trasgredido a través de la muerte de uno de sus miembros, por lo general, se elige a uno del cual no se temen luego represalias. La conciencia de este primer homicidio, siempre de un inocente, constituye el origen de la cultura¹⁸, a partir de ahí, se establece el culto y, por ende, la necesidad de una víctima para el sacrificio. La comunidad elabora sus propias narrativas y mitos con el fin de justificar el origen violento de estas primeras instituciones y, así mismo, legitimarlas.

La víctima propiciatoria en Girard parece absorber la desmesura y todo el exceso de ese acto unánime de violencia de la comunidad, y se convierte en un ser casi irreal, esto es perteneciente a un orden por fuera de lo real y de las categorías de reconocimiento del grupo; se transforma en un objeto sagrado capaz de conjurar la violencia y con efectos bienhechores sobre todo el grupo, pero al mismo tiempo, en una presencia terrible, que es bueno mantener a cierta distancia para evitar una nueva amenaza a la estabilidad del grupo. Aclaremos que este uso de la

18 Hay que decir, que esta tesis del primer homicidio no niega procesos previos. Es lógico suponer que muchos de estos procesos influyeron en la formación de una primera conciencia tanto individual como colectiva, sin embargo, aquí el énfasis queremos ponerlo más en el acto de conciencia como tal, que en el hecho puntual que pudo despertar esa conciencia.

violencia dentro de estas sociedades que se basan en lo sagrado se caracteriza por ser un uso bueno de la violencia y porque constituye el orden y la estabilidad a partir de la cual se sostiene el grupo.

Se me discutirá que esta teoría sobre el origen mimético de la violencia sólo aplica para esas primeras sociedades salvajes con escasa capacidad de abstracción y con un pensamiento incipiente. Pues bien, voy a reiterar que la violencia es característicamente un hecho antropológico, esto es, un elemento constitutivo de la humanidad, no sólo como un hecho natural, sino también cultural. Por tanto, puede asegurarse sin temor a equivocarse que todas las sociedades alojan en lo más íntimo de sí el germen de la violencia ya que se encuentra a la base del proceso mismo de hominización (Girard, 2004).

Aunque los estudios y análisis del conflicto armado no sean lo suficientemente concluyentes para deducir directamente la existencia de un vínculo entre el conflicto y aquello que puede comprenderse como reflejo de *lo sagrado*¹⁹, nos aventuraremos a ello, tomando como referencia la constitución del ser humano²⁰, de cualquier ser humano – y no solamente para el caso particular colombiano -, la conexión entre lo violento y lo sagra-

19 Aquí *lo sagrado* no constituye simplemente un accidente del fenómeno de la violencia, como lo puede mostrar la nueva narrativa de la literatura colombiana (p.e. *La virgen de los sicarios* de Fernando Vallejo). Lo sagrado no es algo anecdótico, sino un mecanismo que determina las acciones humanas con todas sus motivaciones y condiciones. Según Dupuy & Varela (citados por Solarte): "Los mecanismos miméticos pueden producir nuevas complejificaciones, lo simple puede dar origen a lo complejo". Solarte, R. "Mímesis, mercado y sacrificio: reflexión sobre las víctimas en la era de la globalización". *Teología Moral Fundamental, capítulo cuarto: Moral Aplicada*. En: http://www.javeriana.edu.co/Facultades/Teologia/servicios_educacion_int_univ/ecoteo1/emf04a.htm#n34. Lo *sagrado*, aún cuando hablemos de sociedades salidas de la religión, asume nuevas formas, que de fondo revelan los mecanismos más profundos en los orígenes de la cultura.

20 Cabe aclarar que aquí lo humano no hace referencia a una constitución natural, sino mediada, es decir, que está atravesada por la cultura. Por tanto, no cabría decir que los seres humanos seamos violentos o religiosos por naturaleza.



do es un hecho indiscutible que gana mayor aceptación en las ciencias humanas.

Ahora bien, la violencia no se trata de una tara fatal que nos determine a todos, de la cual resulte imposible salir. Por un lado, los seres humanos conocemos otras formas de relacionarnos, pero es preciso reconocer primero nuestra naturaleza. Por tanto, es posible escapar de esa interminable *espiral de la violencia*, siempre y cuando, estemos dispuestos a tomar conciencia de ella y encontremos maneras creativas de resolver nuestros conflictos.

Manifestaciones de la violencia en el conflicto armado colombiano

El paso de las perras reviste una forma ritual, resultando de interés para la antropología, pero dice más el hecho del desdoblamiento o indiferenciación de quienes participan en el baile. Se pone en evidencia la principal crisis del conflicto armado colombiano, la *humanitaria*. En el contexto de Buenaventura, este conflicto cobra muchas vidas, en especial hombres; en su mayoría son jóvenes, por no referirnos a otras formas de violencia que en la actualidad toma nuevos matices²¹.

21 Según el informe del Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses para el 2011 la mayor tasa de homicidios en Colombia se ubica en un rango de edad entre los 18 y los 34 años, y tiene una mayor incidencia en individuos de sexo masculino, con una tasa preocupante hasta del 152,5. Recuérdese, por ejemplo, la masacre de los doce jóvenes del barrio Punta del Este en Buenaventura ocurrida un fatídico diecinueve de abril del año 2005, después de aceptar la invitación de unos desconocidos a jugar un partido de fútbol desaparecieron y luego fueron encontrados asesinados con signos de tortura en sus cuerpos. La comunidad del barrio Punta del Este se levantó la mañana del séptimo aniversario de la masacre para conmemorar la fecha con un partido de fútbol y una celebración con un tono bastante festivo para recordar los muchachos que fueron víctimas, y sobre todo, como un acto de resistencia de olvidar a los suyos en medio de un conflicto armado que sigue con la misma o mayor intensidad que antes. Ver más en: <http://justiciaypazcolombia.com/Masacre-de-jovenes-Punta-del-Este>. «Las cifras de Medicina Legal, muestran que para el año 2006 hubo 592 asesinatos en Buenaventura, en el 2007 se presentaron 527 casos, en el 2008 el conflicto armado cobró 360 vidas y en el año 2009 los muertos por homicidios ascendieron a 321 casos, cifra dentro

Es posible escapar de esa interminable *espiral de la violencia*, siempre y cuando, estemos dispuestos a tomar conciencia de ella y encontremos maneras creativas de resolver nuestros conflictos.

El paso de las perras no es una apología a la obscenidad, sino es la expresión cruda y dramática del conflicto armado. Si vemos casos de adaptación en la literatura²², y también en la pintura²³, no sé por qué el paso de las perras no pueda llegar a convertirse en opúsculo. Por respeto al público culto le vendría bien llamarse *La terrible tragedia del último hombre*. El escritor norteamericano Francis Fukuyama se había referido en su obra *El fin de la historia y el último hombre* (1992) sobre el tema. Aclaramos que la idea no es hacer una adaptación del libro, que parte ciertamente de una postura desastrosa, el autor nos da a entender que la sociedad humana ha llegado al máximo nivel de desarrollo en su formación política, social y económica, parte de una ética del mal menor y parece aconsejarnos la resignación total frente a lo que nos queda de aquí en adelante.

de la cual falta incluir 11 feminicidios. "Registros oficiales indican que entre los años 2003 y 2010 han asesinado a 1.922 personas, de las cuales 1.338 eran jóvenes entre los 15 y los 35 años, lo que representa un 67% del total de las víctimas del periodo indicado"» Ver más en: <http://civis.se/Conmemoracion-Par-los-12-de-Punta>.

22 Un ejemplo de la adaptación de la literatura al cine es la novela de Feodor Dostoievski *Los hermanos Karamazov* que pasó al guión de una aclamada película que se estrenó al final de la década de los 50 gracias a la pluma del guionista Julius Epstein.

23 Akira Kurosawa en su filme *Sueños*, se basa en sueños reales que tuvo el director de la película, y por esa razón, utiliza más la imagen metafórica que el diálogo. Consta de ocho segmentos distintos. Por ejemplo, el corto titulado *Cuervos* que aparece en quinto lugar, la pintura de Van Gogh *Campos de trigo con cuervos* resulta ser un elemento importante de este sueño, que Kurosawa plasma a través de una especie de viñeta.





Es cierto, la mirada se torna huidiza, el horror nos acosa hasta el extremo y la vergüenza nos consume por dentro, pero siempre queda algo en el fondo como en la caja de Pandora, algo que el dedo, casi con vida propia, apunta y, que en medio de las ruinas resiste el desastre. Hablo de ese último reducto de humanidad, que si tuviéramos que enunciarlo de alguna manera, sería como humanidad, pero vaciada de humanidad. Sin duda, con el tiempo nos resultaría más y más incómoda, tan común a todos, consistente y dolorosamente compartida, que en esta época donde nos jactamos de una mayor sensibilidad hacia los derechos humanos y nos empeñamos en el progreso de la humanidad, resulta ser verdaderamente un motivo de escándalo.

Pero qué nos queda, entonces, acaso acostumbrarnos a la violencia, como lo proponen muchos pesimistas y escépticos, tales como Fukuyama, o aprender a pensar sobre la violencia. Si veíamos que la violencia era tan constituyente del ser humano como otras cosas, no hay razón para satisfacerse con esta clase de mitos, hay que aprender a pensar esta violencia, no por nada deviene en el hombre; eso basta para pensarla, o diremos, para tomar conciencia de ella.

El filósofo alemán Walter Benjamin²⁴ nos enseña a pensar la violencia. En su novena tesis de Filosofía de la Historia (2007), ya que no podemos referirnos a la totalidad de su obra, utiliza como alegoría el cuadro del pintor alemán Paul Klee *Angelus Novus*, e identifica este *Angelus Novus* con el *ángel de la historia*, el cual tiene por delante las ruinas del pasado, y al mismo tiempo está dándole la espalda al futuro que se representa por el progreso²⁵. Puede ser *El paso de las perras* tal vez como el aleteo del ángel de Klee, que se detiene frente a las ruinas y con su sobre-

24 (Berlín, 1892 – Portbou, 1940). Filósofo y crítico literario alemán de ascendencia judía. Fue un estrecho colaborador de la Escuela de Frankfurt. Tuvo como influencias en su pensamiento al materialismo histórico y al misticismo. Sus obras más leídas han sido *Tesis sobre la filosofía de la historia*, *La obra de arte en la época de su reproductividad técnica* y *Para una crítica de la violencia*.

25 "Hay un cuadro de Klee que se llama *Angelus Novus*. En él se representa a un ángel que parece como si estuviese a punto de alejarse de algo que le tiene pasmado. Sus ojos están desmesuradamente abiertos, la boca abierta y extendidas las alas. Y este deberá ser el aspecto del ángel de la historia. Ha vuelto el rostro hacia el pasado. Donde a nosotros se nos manifiesta una cadena de datos, él ve una catástrofe única que amontona incansablemente ruina sobre ruina, arrojándolas a sus pies. Bien quisiera él detenerse, despertar a los muertos y recomponer lo despedazado. Pero desde el paraíso sopla un huracán que se ha enredado en sus alas y que es tan fuerte que el ángel ya no puede cerrarlas. Este huracán le empuja irremediablemente hacia el futuro, al cual da la espalda, mientras que los montones de ruinas crecen ante él hasta el cielo. Ese huracán es lo que nosotros llamamos progreso." (Tomado de *La historia y su alcance* en <http://lahistoriaysualcance.blogspot.com/>).



vuelo nos hechiza a todos. El combate que traban los bailarines entre sí parece de nunca acabar, como si éstos pudieran resistirse al tiempo, aguardando la afanosa esperanza de poder algún día “despertar a los muertos y recomponer lo despedazado”. Estos hombres que se enfrentan en fiera lid han logrado sobrevivir gracias al combate, esa es la explicación del por qué se desdoblan, pues mal o bien, las mujeres - *las perras* - corren con mejor suerte; al menos, son las únicas que, a pesar suyo, pueden sobrevivir en un contexto tan violento como el de Buenaventura. Detrás del baile se esconde el instinto natural de conservación; la vida encuentra el último refugio donde la muerte ya no puede domeñarla.

No obstante, más allá de la poderosa catarsis que ejerce *El paso de las perras* en Buenaventura al igual que todas las demás manifestaciones que sólo en el arte logran encontrar esa fuerza primaria, no sublimada, es que podemos llegar a esa toma de conciencia que necesitamos para reconocer los efectos de este tánatos implacable que se esparce por todas partes y no se sacia con ningún sacrificio; de hombres ni de mujeres, de niños o viejos, porque simplemente hace mucho que borró la diferencia entre ser y no-ser.

Del mythos al logos

Un hecho para todos claro que supera cualquier respuesta y explicación, y sobre todo remueve hasta el fondo las entrañas, es el sacrificio incalculable del capital productivo de un país, es decir, su propia gente, y lo que es peor, que haya llegado a capitularse con un conflicto armado que lleva tanto tiempo y se ha degradado hasta el extremo. Sobre el cielo de Colombia ya se ha levantado el *án-gel de la historia*. Aletea en las calles de tan-

tos pueblos y ciudades tan queridos como Buenaventura pero golpeados duramente por la violencia, y se detiene como queriendo despertar a los muertos y recomponer las ruinas; negándose rotundamente a renunciar a la memoria y consolarse con promesas de *progreso*; por esa razón mira hacia atrás. No renuncia al futuro tampoco, sabe que es incontenible. Pero, ¿acaso vale de algo un futuro vacío y sin sentido?

Son valiosas las lecciones del filósofo alemán Jorge Guillermo Federico Hegel²⁶ hacia la última etapa de su vida al afirmar que era imposible que el ser humano tomara conciencia de sí sin verse al mismo tiempo inmerso en la historia, y por tanto, en algo más grande que él mismo.

El feminismo, el racismo y otros ismos hacen hincapié en la diferencia y se convierten en mitos más sobre el origen, en otros discursos más que justifican un *status quo* e impiden que accedamos de modo efectivo a la realidad y descubramos la diversidad presente en ella. Aunque estos discursos dan cuenta de la realidad, nunca podrán considerarse sistemas acabados. No podemos pretender que todo lo real pueda comprenderse de golpe, pues desde que el conocimiento pasa al objeto, esto ya nos impone una limitante. Por paradójico que parezca, la diferencia, cualquiera que sea, pasa primero por la identidad y, a la vez, la identidad pasa por la diferencia. Los sistemas conceptuales están prácticamente a medio camino,

26 (Stuttgart, 1770 – Berlín, 1831) Filósofo alemán. Se vincula al idealismo alemán; concretamente desarrolló un idealismo objetivo. Básicamente su pensamiento permitió concretar en un método científico la reconciliación entre lo real y lo racional, donde lo consistente de la razón encuentra precisamente su reconciliación con lo contingente de la realidad; de ahí, que el historicismo se haya desarrollado a partir de este pensamiento. Figuran entre sus obras: *Fenomenología del espíritu*, *Lecciones sobre la Filosofía de la historia universal*, *Fundamentos de la filosofía del derecho*, entre otras. Ha tenido gran influencia sobre filósofos posteriores, pasando por Carlos Marx y Jacques Derrida y muchos otros.



De dónde vendrá ese llamado a la celebración de la vida? Seguramente no del eterno eco del pasado, tan tiránico y pesado, que parece hablarnos en una lengua muerta e ininteligible para cualquiera de nosotros;

son medios explicativos que permanecen abiertos, susceptibles a enfrentarse con otros sistemas en orden a ampliar nuestra comprensión de la realidad. Esto básicamente se nos muestra como una fenomenología, es decir, como un avance progresivo de la conciencia humana en el conocimiento, donde el proceso se da de modo simultáneo, y revela la misma realidad en distintos momentos de manera diferente, mostrando la verdad y legitimidad de cada elemento en relación con el todo. El feminismo y otros ismos no pueden considerarse de manera exclusiva, sino en permanente diálogo y autocrítica frente a categorías provenientes de otros discursos.

Según Hegel la primera diferencia que se crea es entre el sujeto cognoscente y el objeto. En vista que lo real no es nada distinto de lo racional, entonces, la unidad que surge entre ambos elementos es dialéctica, es decir, una unidad donde se mantiene todavía la diferencia entre ambos elementos. Si ello es así la diferencia propiamente dicha toma la forma de una *identidad dialéctica*, esto es, de una identidad que no descarta la diferencia, sino que la asume como su elemento propio (Díaz, 2009: 15) y en su esencia, nos permite comprender el dinamismo que está a la base de los procesos sociales.

La diferencia toma el lugar de lo elemental cuando la entendemos como constante del

proceso, es decir, cuando a partir de sí genera la diferencia posibilitando el despliegue de la diferencia misma. Las identidades son posibles gracias a la mediación de esta identidad, y no tanto a través de un proceso de reflexión infinita de la diferencia sobre sí. La absolutización de la diferencia tiene las mismas o peores consecuencias que la absolutización de lo mismo e idéntico²⁷. Aquí prácticamente se hace valer de nuevo la relación entre individuo y sociedad.

Ahora bien, no podemos de buenas a primeras minimizar la incidencia que tienen factores causales, tales como el género o la raza, en la aparición de la violencia, nadie niega que una causa determinante la debemos buscar en la inequidad social. ¿Bastará acaso titular este artículo *Manifiesto feminista* o quizá será mejor *Manifiesto afro*? Debemos pensar que no. La carencia fundamental de todos es ontológica, de una privación que va de lo más profundo de sí, pero a la vez necesita afirmarse a partir de *lo otro*, es decir, de la diferencia. Una verdad más allá de un mito de origen debe basarse en la naturaleza de las cosas. Por eso esta carencia solamente puede ser de humanidad; de algo tan común y, al mismo tiempo, tan esencial, que hoy nos parece banal y que niega el derecho absoluto de la diferencia. La misma tensión de siempre, entre lo universal y lo particular. Pero, ¿qué puede acoger verdaderamente lo otro; si no es precisamente la Humanidad? Ese *humus* de identidades sanas y creativas; humanidad que se canta y que se celebra a sí misma. Fuerza irrefre-

²⁷ La diferencia más que ser una entidad cerrada sobre sí, es el medio por el cual las cosas llegan a la existencia. No sólo se es *diferente*, sino que se es desde la *diferencia*. Este cambio de comprensión de la diferencia hace hincapié en el proceso de diferenciación más que en la diferencia en particular y eleva la diferencia a la categoría del ser. No se absolutiza la diferencia en particular, el reconocimiento de la diferencia depende del diálogo abierto desde la diferencia (Platón, 2008).



nable que nos persuade al abrazo; abrazo que nos confunde a todos en uno. No hay necesidad que todos tengamos que ser *pe-rras*; es cuestión de posibilidad, cada uno que sea aquello que pueda ser.

¿De dónde vendrá ese llamado a la celebración de la vida? Seguramente no del

eterno eco del pasado, tan tiránico y pesado, que parece hablarnos en una lengua muerta e ininteligible para cualquiera de nosotros; sin duda será de un *Manifiesto humanista* capaz de revelar la verdad de un futuro libre, que haga por fin transparentes todas las diferencias del ser.



Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (2007). *Obras*. Madrid: Abada Editores
- Boyer, Amalia. (2003). "Materialismo ontológico y política en Spinoza, Deleuze y Guattari". [Versión electrónica] En: *Eidos*. Barranquilla: Universidad del Norte. p. 94-106.
- Díaz, J. (2009). "Lo absoluto del saber absoluto". [Versión electrónica]. *Eidos*. (11). Barranquilla: Universidad del Norte. p. 10-34.
- Foucault, M. (2004). *Naissance de la biopolitique cours au collége de France (1978-1979)*. París: Gallimard
- ——— (2005). *Historia de la sexualidad, 1*. Madrid: Siglo Veintiuno
- Fukuyama, F. (1992). *El fin de la historia y el último hombre*. Barcelona: Planeta
- García Márquez, G. (2008). *Cien años de soledad*. Bogotá: Editorial Norma
- Girard, R. (1963). *Mentira romántica y verdad novelesca*. Universidad Central de Venezuela
- ——— (1986). *El chivo expiatorio*. Barcelona: Anagrama
- ——— (1995). *La violencia y lo sagrado*. Barcelona: Editorial Anagrama, S. A.
- ——— (2004). *Les origines de la culture*. París: Desclée de Brouwer
- Hegel, G. W. F. (1993). *Fundamentos de la filosofía del derecho*. Madrid: Libertarias/Prodhufi, S. A.
- ——— (1994). *Lecciones sobre la Filosofía de la historia universal*. Barcelona: Altaya
- Heymann, E. (2007). "La crítica de la visión moral del mundo". [Versión electrónica]. En: *Ideas y valores*. (133). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia. p. 79-93.
- Múnera, A. (2005). *Fronteras imaginadas*. Bogotá: Editorial Planeta.
- Platón (2008). *Critón; El Político*. Traducción, Introducción y Notas de Fransesc Casadesús, Madrid: Alianza Editorial.
- Rodríguez, J. (2008). "El planteamiento moral y ético en La Filosofía del Derecho de Hegel". [Versión electrónica]. En: *Lógoi. Revista de Filosofía*. (13). Caracas: Universidad Católica Andrés Bello. p. 121-137.
- Solarte, R. "Mímesis, mercado y sacrificio: reflexión sobre las víctimas en la era de la globalización". *Teología Moral Fundamental, capítulo cuarto: Moral Aplicada*. En: http://www.javeriana.edu.co/Facultades/Teologia/servicios_formacion_int_univ/ecoteo1/e-mf04a.htm#n34. Consultado 12/10/2012.
- Taylor, Ch. (1983). *Hegel y la sociedad moderna*. México: FCE
- Whitman, W. (1968). *Canto a mí mismo*. Buenos Aires: Losada

Otras fuentes:

- Boletín informativo de la Consultoría para los Derechos Humanos y el Desplazamiento. (2009). (75). Bogotá.
- Forensis, Datos para la vida, 2009 (2010). Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.
- Forensis, Datos para la vida, 2010. (2011). Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.
- Forensis, Datos para la vida, 2011. (2012). Bogotá: Instituto Nacional de Medicina Legal y Ciencias Forenses.
- Informe: Mujeres Colombia. Violencia Sexual, un arma de guerra. (2009). Bogotá: Intermon Oxfam - Helda Martínez (IPS)
- ¿Soy una víctima? Tengo derechos. (2007). Bogotá: Schwitalla, Gunhild y CNRR.
- Violencias que afectan a las personas LGBT. (2009). Subsecretaría de Mujer y Géneros – Dirección de Diversidad Sexual. Alcaldía Mayor de Bogotá.
- La Novena Tesis de Filosofía de la Historia de Walter Benjamin: Angelus Novus. <http://lahistoriaysualcance.blogspot.com/>. Consultado 12/10/2012.
- "Sin olvido. Masacre jóvenes Punta del Este". <http://justiciaypazcolombia.com/Masacre-de-jovenes-Punta-del-Este>. Consultado 12/10/2012.
- "Conmemoración "Por los 12 de Punta del Este", Buenaventura". <http://civis.se/Conmemoracion-Por-los-12-de-Punta>. Consultado 12/10/2012.

